

IRLANDA POST REFERENDUM

Irlanda en shock: de la defensa de la vida a los abortos más atroces

VIDA Y BIOÉTICA

25_11_2020



**Benedetta
Frigerio**



Existe un procedimiento para practicar la eutanasia en animales que es tan doloroso y brutal que la *American Veterinary Association* recomienda la anestesia antes de realizarla. Este mismo procedimiento se utiliza, pero sin ningún tipo de sedación, para practicar

abortos en etapa avanzada en Irlanda. Así lo admiten los mismos médicos que, en un estudio realizado por investigadores del *University College Cork* y publicado en la reconocida revista internacional *Journal of Obstetrics and Gynecology*, hablan de cómo matan a los bebés en el útero.

Las palabras que usan los diez médicos entrevistados con respecto al procedimiento utilizado son: “brutal”, “terrible”, “emocionalmente difícil”. Porque “apuñalar al niño en el corazón”, como ellos mismos dicen, debe dejar huellas profundas incluso en quienes creen que el aborto es un derecho y por tanto un deber. Tanto es así que los médicos hablan como si se vieran obligados a actuar matando su propia profesión que tiene como objetivo salvar y no matar personas. Todo, en efecto, se justifica por la necesidad de “brindar una asistencia integral a la mujer”, poniendo de manifiesto la contradicción de que, para satisfacer la voluntad de un adulto, hoy vivido como un ídolo indiscutible, se está dispuesto a eliminar una vida humana.

Habló ello fue Life News con las palabras de Eilís Mulroy de la *Pro Life Campaign*: “Los resultados de este estudio son realmente desgarradores”. Todo esto “va mucho más allá de confirmar los peores temores que los activistas provida expresaron antes del referéndum de 2018, sobre lo que sucedería en caso de legalización del aborto”.

En Irlanda, de hecho, el referéndum sobre el aborto de mayo de 2018 no solo condujo a la abolición de la octava enmienda a la Constitución Nacional y, por lo tanto, trajo luz verde para el asesinato de niños en el útero hasta las 12 semanas, e incluso al homicidio hasta el noveno mes en caso de anomalías fetales. Esto requiere que el médico inyecte cloruro de potasio en el corazón del bebé para provocar un paro cardíaco y luego inducir el parto en la mujer que dará a luz al bebé muerto.

“Yo lo maté”, admite un médico, “recuerdo que estaba mal cuando después (del aborto, ed) salí a los pasillos porque pensé que era un procedimiento tan terrible y aterrador”, pero “hay que mirar lo positivo de lo contrario uno se vuelve loco”. Es impresionante cuánto la ideología del aborto basada en “ayudar” a la mujer a deshacerse de su “problema” puede ser tan fuerte como para eliminar incluso la muy fuerte experiencia del mal intrínseco en esta práctica abominable que los médicos admiten. Tanto es así que algunos de ellos tienen que contradecirse diciendo que el procedimiento “terrible” es “en el mejor interés de los niños”, que de otro modo nacerían enfermos: por lo tanto, matar al enfermo sería mejor que tratarlo.

Lifesitenews luego dice lo que informó el Iona Institute sobre una pareja que había decidido abortar a su bebé al descubrir por los médicos que tenía el síndrome de

Edward. Lástima que la prueba final no se mostró a los padres hasta que se realizó el aborto, lo que reveló que el bebé estaba sano.

Un artículo de David Mullins y Niamh Uí Bhriain de *The Life Institute*, además de recordar que el cloruro de potasio se inyecta en los corazones de los animales solo después de ser sedados, explica que esto no sucede con los bebés que mueren en el útero porque “Simon Harris (ministro de salud irlandés) ha impedido incluso este poquito de humanidad”, junto con el rechazo de la enmienda que requería el cuidado de los niños sobrevivientes.

No es casualidad en la encuesta que los médicos también admitan que a los pequeños supervivientes de la práctica no se les atiende, sino que se les deja morir (en las entrevistas también hay quienes han expresado el miedo a ser denunciadas si un niño vive más tiempo de lo esperado fuera del útero). Y aquí viene la parte más sombría de la publicación: los médicos admiten que no está claro “quién cuidará de esos bebés si un bebé nace vivo después de TOP (interrupción del embarazo) por inducción del parto... con el resultado de que (i médicos) suplican a las personas que les ayude a proporcionar cuidados paliativos (para recién nacidos, ed)”.

Lástima “la negativa de los neonatólogos a brindar cuidados paliativos perinatales al niño después de un TOP (aborto) sin feticidio (sin éxito, ed), con algunos FMS (médicos especializados en fetos) que describen la presión de los neonatólogos para que practiquen el feticidio (es decir, el asesinato del bebé nacido vivo)”. Sin embargo, además de admitir lo horrible y justificarlo con respeto a las mujeres, los médicos exigen normas legales aún más amplias sobre el aborto.

Entre 2018 y finales de 2019, 6.666 (observen el número) bebés fueron legalmente abortados en Irlanda, en 126 casos después de las 12 semanas de embarazo con una práctica tan atroz que ni siquiera se realiza en animales. Por lo tanto, los bebés en el útero se eliminan más fácilmente que otros seres vivos. Mientras que los niños discapacitados son considerados menos que bestias en la altamente civilizada Irlanda, que se jacta de su progreso desde que eliminó el legado oscurantista católico.

“Un espectro deambula por Irlanda. Un espectro cruel del siglo pasado”, explicaba un **comercial** de 2015 de *Amnistía Internacional* contra la octava enmienda a la que dio su voz el reconocido actor católico, Liam Neeson: “A ciegas trae sufrimiento, incluso la muerte, a las mujeres cuyas vidas toca... Es la sombra del país que hemos dejado atrás”. Al fondo aparecían los muros de una iglesia en ruinas bajo un cielo gris.

Lo que quedaba de los muros fue destruido junto con la enmienda que protegía

vidas inocentes. Y las entrevistas con médicos abortistas son la secuela del nuevo mundo con el que se soñaba. Un claro acierto.